

Yo maté al jugador de la academia

Capítulo 101: ☾ Sol – Claiomh Solais (9) ☿

Claiomh Solais estaba bajo el disfraz de una Luna.

Mi mente se quedó en blanco por un segundo desesperes de llegar a esa hipótesis.

"Mmm..."

"¿Sol durante el día...y Luna durante la noche...?"

Lunia y Yuel parecían tan confundidos como yo después de escuchar nuestra especificación.

Supongo que no está tan lejos como el Sol o la Luna. Llegar tan lejos sería imposible, así que no hay razón para preocuparse por esa posibilidad.



Probablemente haya una barrera mágica alrededor de toda la isla flotante. Para activarla y mantener un hechizo tan enorme para siempre...

"El propio Claiomh Solais probable este actuando como catalizador de ese hechizo", respondí.

Despuertos de estar en este mundo de fantasía durante aproximadamente 4 años, no fue difícil llegar a cuentos.

Este fue un gran hechizo en sí mismo. Esta en una liga completa diferente a los simples hechizos destructivos.

"¿Hay alguna manera... de conseguirlo?"

"Probablemente, pero... va a ser imposible para nosotros."

Todos, excepto Yuel, eran caballeros cuerpo a cuerpo.

Además, Yuel no iba a poder usar mucho de su potencial en un lugar como este, sin bosques alrededor.

El eclipse solar será en dos días. Pensemos en un método hasta entonces.

Claro. Probablemente haya algunas opciones que no hayamos cubo.

Era demasiado pronto para rendirse. Intentos buscar opciones, pero... algo grave ocurrió la tarde del día siguiente.

Lunia le cortó uno de los brazos a un gigante.

*** * * ***

“¡Kuaaaahkkk...!”

Un grito resonó por toda la isla. Nosotros, que habíamos estado buscando en el castillo de los gigantes, corrimos de inmediato hacia el origen del sonido.

“Tch...”

Cuando corrimos hacia allí, encontramos decenas de gigantes parados en un círculo, y en el centro de todos ellos estaba...

"Hermana!"

Lunia estaba de pie, alta y orgullosa, mientras pisoteaba a un enorme gigante que era al menos tres veces más grande que ella.



—¡Humano...! ¡cómo te atreves!

“¡Te mataremos!”

“No te detendré si deseas morir”.

Incluido frente a décadas de gigantes, Lunia no se intimidó en lo más mínimo. Rápidamente me abrí paso entre ellos.

¡Espera! ¡Confirmemos que pasó antes de hacer nada!

Cuando le pregunté: “¿Qué está pasando?”, comenzó a explicar la situación con un tono de voz tranquilo.

Esa cosa intentó comerme. Dijo que cualquiera excepto el druida podría comer, así que le di algo de comer.

Ese algo parecía ser el brazo del gigante. Fue un acto de defensa propia, lo vieras como lo vieras, pero...

¡insolentes humanos! ¡Como se atreven a hacer esto en nuestro castillo!

¡Te herviremos vivo!

A los gigantes codiciosos no les importó en lo más mínimo. Fue precisamente por su ferocidad que quedaron pruticamente aprisionados en esta isla flotante.

Todos y cada uno de los gigantes estaban al nivel de un jefe intermedio, y como mínimo, eran de semi-Grado 1. Luchar contra decenas de ellos de frente era como pedir la muerte.

¡Esperen! ¡Escúchenme un segundo, hermanos!

“¡Cállate la...!”

¡Nuestro amo, el Sr. Dun Scaith, vendrá con un montón de regalos para ustedes! ¡Miles de serpientes y cientos de sapos!

“¡Hnn?”

“¡Serpientes?”

“¡Sapos?”



Algunos parecían desconcertados por lo que eran, mientras que otros estaban intrigados. En cualquier caso, logré captar su atención.

**¡El Sr. Dun Scaith sabe perfectamente cuánto han trabajado!
¡Les traerá tantas serpientes y sapos que podrán saciarse para siempre!**

"Mmm..."

“¡Mientras nos muestres tu benevolencia y misericordia, nuestro amo seguramente te proporcionará carne infinita!”

El resto lo decidirás tú, Dun Scaith. ¡Buena suerte!

Tras mis constantes divagaciones sobre pactos vacíos, todos los gigantes se convencieron y regresaron, incluido aquel al que le cortaron el brazo. Para empezar, no eran muy inteligentes, pero aun así fue bastante sorprendente lo insensatos que fueron al creer todo lo que dije.

Señorita Lunia. Regresemos por ahora.

“...Perdón por crear tanto alboroto.”

“No, fue gracias a ti que nos dimos cuenta de que tenemos que estar en guardia en todo momento”.

Dejamos de buscar durante el día y decidimos movernos solo de noche. Y...

'Esos cabrones. Lo sabía.'

Dentro del castillo había un gran comedor, lo suficientemente grande como para albergar a los gigantes. Se encontraron varios vestigios de civilización en forma de muebles y utensilios de cocina traídos por los druidas cuando se construyó el castillo.

Sin embargo, para los gigantes salvajes y alocados, el comedor no era más que una gran sala de conferencias donde cincuenta de ellos podían reunirse para charlar.



Jefe. ¿Sabes quién viene a robar el Sol?

—Claro, claro. ¿Dun Sukiyaki? Ese tipo.

**Su amiguito dijo que traerá serpientes y sapos, ¿verdad?
¿Suficientes para comer para siempre?**

“Sí, sí.”

"¿Entonces?"

¡Ataquemos a ese tipo! Debería haber aún más carne en su casa, ¿no?

“Sí, sí.”

Desafortunadamente, los gigantes desconocían el concepto de "comercio". Aunque dentro del castillo había tantos tesoros que podían acaparar toda la carne y los cultivos del reino, desconocían el concepto de dar lo suyo a cambio de algo.

Su proceso de pensamiento era completamente diferente al de un humano.

“Pero ese es alguien enviado por Uzkias...”

“Cuando tome el Sol, eso significará el fin del mandato que nos dio nuestro antepasado, Searbhan, ¿verdad?”

"¿Mmm?"

“Searbhan nos dijo que le diéramos el Sol a quien trajera los frutos del serbal rojo”.

Sí. Lo oí del abuelo de mi abuelo.

“¿No significa eso que somos libres después de dar el Sol?”

"¿Somos?"

¡Bajemos a la tierra y devorémoslos a todos! ¡Todo estará bien, siempre y cuando no nos comamos a los druidas!

“¿Pero cómo bajamos...?”

Ahí está el árbol al que subían. ¿Qué tal si bajamos por ese árbol?

¡Hagámoslo! ¡Hagámoslo!

“¡Correcto, correcto!”

¡Alimentemos a todos los humanos! ¡Robemos toda la carne de Sukiyaki!

Los gigantes gritaron a la vez. Les emocionaba la idea de que alcanzarían la libertad tras liberarse de la responsabilidad que la sangre de Searbhan les había inculcado.

Para ser exactos, estaban más entusiasmados por el placer futuro que por la libertad.

Al final, no pudimos encontrar ninguna forma de acercarnos al Sol. Aunque no estaba tan lejos como el Sol real, seguía estando increíblemente lejos de nosotros.

La conclusión a la que llegamos fue que "no podemos obtener a Claiomh Solais".

“Alicia, ¿estás lista?”

"Sí, lo soy."



Sin embargo, eso no significa que no hiciéramos nada durante los últimos días.

Escondidos junto a los gigantes, descubrimos cuáles eran sus tesoros más preciados. Uno de ellos era la "gallina de los huevos de oro" que vi con Alicia esa noche, y el otro era...

“Un arpa que toca sola... Es muy interesante.”

Aquellos eran los dos tesoros más preciados de los gigantes: la gallina que pone huevos de oro y un arpa que toca sola.

“¡Cock-a...!”

Y ahora mismo, esos tesoros estaban en manos de Alicia y mías.

¿Por qué estaban aquí?, te preguntarás. ¡Claro, porque lo robamos!



—¿Cómo está, Yuel? ¿Recibiste un informe de los espíritus?

—Sí. Y el Sol...

Al mismo tiempo dirigimos nuestra mirada hacia el cielo.

Poco a poco, la sombra se proyectaba sobre el Claiomh Solais, que en ese momento estaba camuflado en el Sol. Con el inicio del eclipse solar, el Claiomh Solais también empezó a cubrirse de sombra.

Bien. Todo va tal como lo predijimos. Valió la pena pagar a los astrónomos.

El eclipse solar total en el este fue un evento bastante famoso en la última iteración. Al parecer, era la primera vez en 99 años que esto ocurría, donde la Luna cubrió completamente al Sol durante dos horas.

Tan pronto como derroté a Fermack y obtuve noticias sobre Findias, contacté a los astrónomos de la ciudad a través de Renya del Gremio de Inteligencia para averiguar el momento del Eclipse Solar.

Originalmente, se suponía que Dumnorix y Dun Scaith adquirirían Claiomh Solais a través del proceso correcto, pero aquí, mi estrategia fue aplastar sus planes en pedazos.

"Empecemos."

"Escuché sobre el plan, pero... parece que mi prometido es inteligente, aunque de maneras muy poco convencionales".

"Lo tomaré como un cumplido."

Yuel se quedó atrás, mientras las hermanas Arden y yo abandonamos orgullosas el castillo, con la gallina que pone huevos de oro y el arpa que toca sola en nuestras manos.

"Respira profundamente y..."

";;;LADRÓN0000000...!!"

Era hora del gran regreso de Immortan Lork.

Dun Scaith y Dumnorix pudieron llegar a la isla flotante según lo previsto.

Fue una pena que llegaran dos días después que el grupo de Korin, pero a diferencia de ellos, tenían los frutos rojos de serbal. Tenían una ventaja abrumadora en comparación con Korin, quien no había seguido el proceso correcto.

"Jeje. Grande."

Ante la imponente aparición del castillo de los gigantes, Scaith saltó como un niño pequeño.

—Mmm... —murmuró Dumnorix. Era la primera vez que venía a esta isla flotante.

Aunque había estado en Murias antes para adquirir el Caldero Mágico, ese lugar era completamente diferente a la isla flotante de Fíndias.

Este lugar, que fue creado por los Titanes del Cielo y los druidas, era el escondite de los tesoros de los danaanos y era inaccesible sin seguir los pasos correctos.



“¿Habrá un amigo como Searbhan aquí?”

No habrá ninguno aquí. Es demasiado pequeño para que los Titanes del Cielo vivan aquí.

Incluso el magnífico castillo frente a ellos probablemente no era más que un castillo de juguete para Titanes del Cielo, quienes medían más de docenas de metros.

– ¡Kugugung! ¡Kwang!

– ¡Atrapalos!

“¿Nnn?”

Por alguna razón, el castillo parecía estar alborotado. Fue entonces cuando los hombres encapuchados que estaban junto a Dun Scaith se sorprendieron por todo el ruido que se desataba en el interior.



– ¡Crujido...!

Las puertas del castillo se abrieron, pero lo que salió de ellas no fueron gigantes.

“...¿Hombre de mimbre?”

Una enorme muñeca de madera de 14 metros de altura apareció repentinamente tras las puertas. Era el gigante del bosque, que solo podía crearse con las habilidades secretas de un sabio druida... Entonces, ¿por qué algo así abría las puertas del castillo del gigante?

—¡Ohhh! ¡Por fin estás aquí, mi amo!

Alguien salió corriendo del castillo con una sonrisa de oreja a oreja. Era el chico de mirada salvaje: Korin Lork.

¡Mi señor! ¡Mi magnífico señor! ¡He cumplido con todo lo que nos has ordenado!

“¿N, nn?”

Esa forma de hablar tan cortés hizo que Scaith parpadeara con duda. No tenía ni idea de lo que estaba pasando.

¡Ahht! ¡Maestro Scaith! ¡Su fiel sierva, Alicia, ha cumplido con su mandato!

No fue solo Korin Lork; Alicia, Lunia y Yuel salieron corriendo del castillo antes de arrodillarse repentinamente frente a Dun Scaith.

En sus manos había un pollo batiendo sus alas.

—Eh... ¿Amiguitos? ¿Qué pasa?

“¡Aquí tiene, señor!”

Korin y Alicia entregaron los objetos de inmediato. Dun Scaith, a quien de repente le obligaron a cargar un pollo y un arpa, seguía confundido por todo lo que le estaba sucediendo.

“No me digas...”

Dumnorix fue el primero en darse cuenta de lo que estaba pasando, pero ya era demasiado tarde.

– ¡Bum!

Una de las manos del gigante atravesó el pecho del Hombre de Mimbre, abriendo así las puertas del castillo. Al estar hecho con maná puro y sin sacrificios, el gigante de madera fue derrotado fácilmente.

¡Malditos ladrones! ¡Cómo se atreven a robarnos nuestros tesoros!

“Te aplastaremos... ¿Hoooh?”

Después de atravesar el castillo corriendo tras los ladrones, lo que encontraron los gigantes fue la visión de 2 ladrones arrodillados frente a quien parecía el "jefe" con los tesoros robados en la mano.

¡Oh, poderoso Scaith! ¡Nuestro único héroe!

“¡Hemos robado los tesoros de los gigantes necios como tú lo ordenaste!”

¿Ehng? ¿Yo? ¿Cuándo hice eso?

“¡Ahora, matemos a esos gigantes juntos!”



“¡MALDITOS HUMANOS...!”

Los gigantes descargaron su ira sobre los humanos, más específicamente, sobre Dun Scaith, el amo de esos ladrones.

—Eh... ¿Grandes amigos? Creo que hay un malentendido...

—¡Kwang!

Sin esperar a que Dun Scaith se explicara, uno de los gigantes lo atacó con su enorme hacha.

- ¡Grieta!

Scaith fue cortado en dos en un instante, pero eso no apagó la furia ardiente de los gigantes.

¡Maten a todos los humanos! ¡Cómanselos vivos a todos!

La furia de los gigantes se dirigió entonces hacia los hombres encapuchados que habían perseguido a Scaith. Cien de esas enormes bestias demoníacas de semi-grado 1 o superior se abalanzaron sobre ellos.



“¡Kuaaaahk...!”

“¡Ayuda!”

¡No me comas! ¡Por favor, no!

Los hombres con túnicas fueron masacrados unilateralmente. Fue cuando los gigantes se limpiaban los labios de las entrañas tras destrozar los cuerpos de los humanos.

“¡Uhh!”

Uno de los gigantes se sintió mal, pero eso fue solo el comienzo.

"¿Ehhkk?"

“¿¡Uweeekk...!?”

Miles de serpientes salieron simultáneamente de las bocas, ojos y fosas nasales de los gigantes. Al verlas retorcerse sobre los cadáveres de los gigantes caídos, el resto de los gigantes se enfureció.

“¡Esos humanos están usando magia negra!”

¡Mátenlos! ¡Mátenlos a todos!

Los gigantes comenzaron entonces una lucha contra miles... o mejor dicho, decenas de miles de serpientes. Tras esa horrible pelea, Dumnorix se enfrentó a Korin, cuyos labios se curvaron en una sonrisa maliciosa.

"Bastardo..."

“Jajajajajaja...”

El principal culpable detrás de este perverso conjunto de planes miró despreocupadamente a Dumnorix, quien no podía atacarlo debido a las restricciones del geass, y repasó casualmente su malvada estrategia.



¡Nadie puede detenerme! ¡Ni tú, ni Dun Scaith, ni siquiera Valtazar! ¡Nadie! Si no puedo tomar Koprulu... digo, Claiomh Solais para mí, ¡entonces lo reduciré a cenizas...! ¡Jajajajajaja!

Señor Korin, creo que parecemos más bien villanos.

“...Lo hacemos.”

“Jaja...”

Dejando atrás a Dun Scaith y su grupo que todavía estaban luchando contra los gigantes, Korin y su tripulación inmediatamente comenzaron a correr hacia el roble.

¡Jajajaja! ¡Que peleen entre ellos! ¡Sería aún mejor si todos murieran en el intento!

¿No tienes ningún sentido de la vergüenza, Korin?

“¡No hay nada vergonzoso bajo el nombre de Immortan Lork...!”

“...¿Y qué es este Immortan Lork?”

—Umm... No te preocupes, hermana.

Cobarde, deshonesto, astuto pero orgulloso... Esa era la descripción perfecta de Immortan Lork.

Jaja. Parece que tengo que llegar a un acuerdo sobre muchas cosas de mi prometido... No puedo evitar lamentarme por ello.

Por cierto, señor Korin. ¿No sería malo que subyugaran a los gigantes y obtuvieran el Sol?

"No importa."

"¿Lo siento?"

"Cuando lleguemos al suelo... voy a cortar todos los árboles".

"Uahh..."

Malvado y cobarde.

Parecía que a Korin no le interesaba en primer lugar el enfoque ortodoxo y correcto.

La historia solo la escriben los vencedores. ¡Guhyahyhyahya...!

"Por favor, deja de reírte así de rara".

En cualquier caso, el plan fue un éxito. Adquirir a Claiomh Solais habría sido lo mejor, pero exiliar para siempre a dos súbditos del Rey en la isla flotante fue un beneficio increíble.

Según su primer plan, Korin comenzó a buscar las ramas del roble que él y su grupo usaban para subir a las nubes.

"¿Está allí...!"

Había otras ramas junto a él, que parecían ser las del árbol al que Scaith y su grupo solían trepar. Sin embargo, eso no importó, ya que el plan era talar ambos árboles inmediatamente después de caer.

"Esperar...!"

Fue entonces cuando Lunia se detuvo. Las otras tres se detuvieron con ella, pero fue Yuel quien primero se dio cuenta del porqué.

"¿Hombre de mimbre?"



